



AUTORA

María Belén Penados

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y DIAGRAMACIÓN

Melisa Ortega y Lorena Guardado

PATROCINADO POR



GUATEMALA - 2018



CAPÍTULO I

“LOS GUARDIANES DE LA MADRE TIERRA”

Es el año 2,050 ya no existen peces y apenas humanos. Al buscar el mar, ya casi no existía, las nuevas generaciones lo conocían poco, es un paisaje un tanto apocalíptico.

Las reservas de agua están por agotarse. ¡Tiene que haber un salvador!-exclama un anciano.

Muchos años atrás, antes de esta catástrofe, algunos humanos trataron de advertir cuáles serían las consecuencias si no protegían a la “Madre Tierra”.

Entre estos humanos, había un joven que resaltaba, su corazón era tan inmenso como el tamaño del universo.

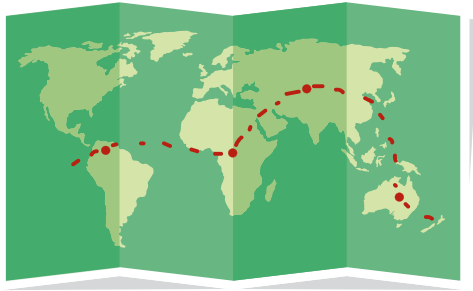
Lo llamaban el “Gran Ónix” por su instinto protector. Él vivía en un lugar cercano al Tíbet, donde aprendió el amor incondicional al prójimo y a la naturaleza.





Por otro lado, en la región donde habitaron los mayas existía una niña hermosa llamada: Piedra Luna, tenía una indescriptible belleza interior y estaba apasionada por el océano y sus criaturas.

Los dos jóvenes estaban unidos por el mismo sueño, pero no sabían que estaban destinados para algo grande. La unión de sus caminos y de su fuerza interior, no solo cambiaría el destino del planeta, sino del universo entero.



CAPÍTULO II

“EL VIAJE DEL CONOCIMIENTO DEL GRAN ÓNIX”

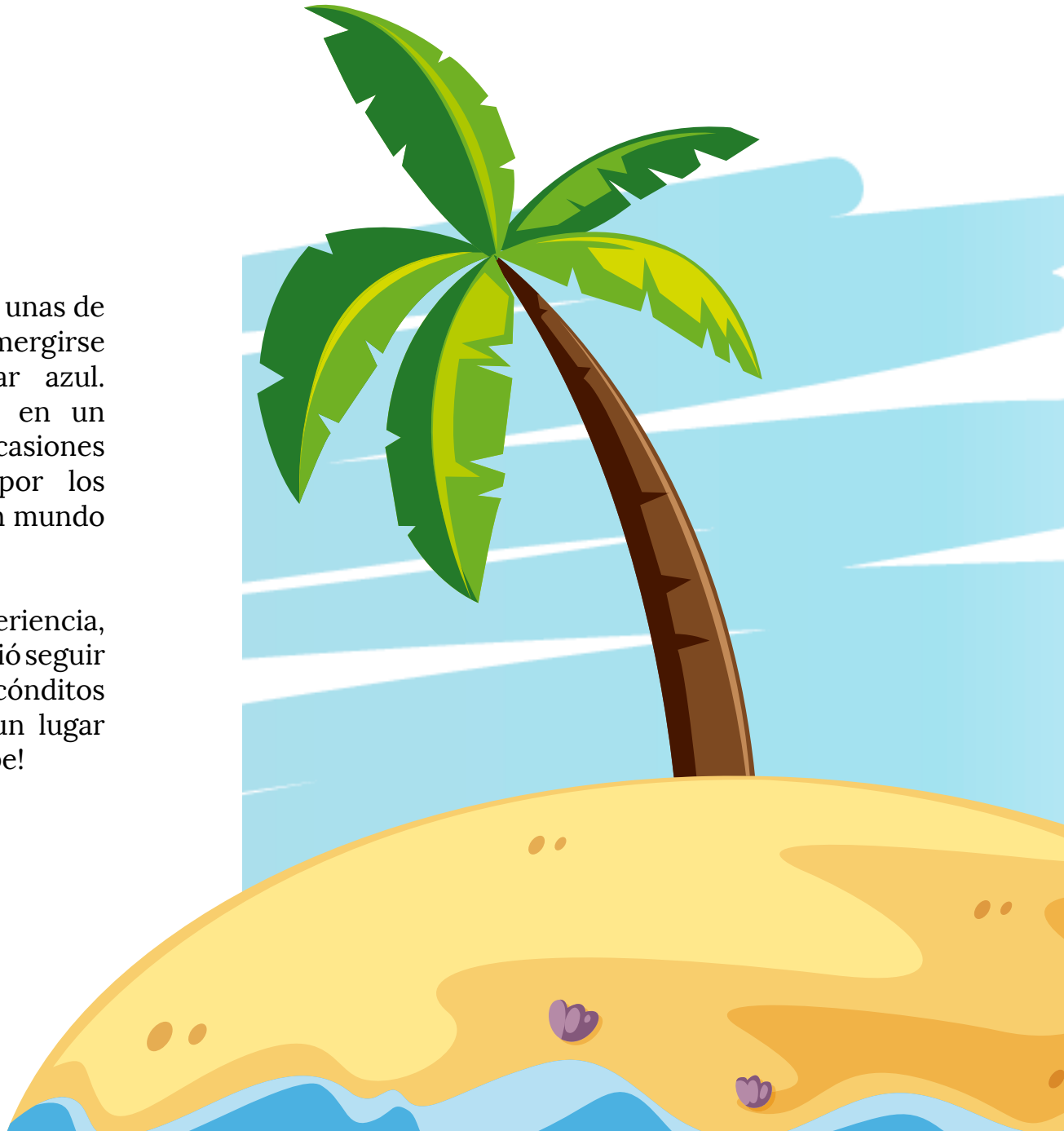
Fue a la edad de dieciocho años cuando el Gran Ónix emprendió un viaje alrededor del mundo. Su sueño era conocer otras culturas y la diversidad de la naturaleza. Inició su viaje sin miedo y con mucha fuerza interior, su sueño era conocer: Jordania, Bután, Laos, Indonesia... entre otros.

Al llegar a Indonesia el color del océano fue lo que más le llamó la atención. Era una fusión de tonalidades azules, sus ojos nunca antes habían observado tal belleza. Al caminar sobre sus playas, la arena era tan blanca y fina como la harina.



Estando en ese paraíso, descubrió unas de las emociones más hermosas: sumergirse dentro de ese maravilloso mar azul. Cuando buceaba, se introducía en un mundo silencioso, aunque en ocasiones oía ciertos sonidos emitidos por los peces, era un mundo diferente, un mundo extraordinario lleno de color.

Emocionado por dicha experiencia, conmovido por tanta belleza, decidió seguir explorando los rincones más recónditos alrededor del mundo y oyó de un lugar similar, aunque diferente: ¡el Caribe!





CAPÍTULO III

“PIEDRA LUNA”

¡Tayazal, Oh lindo Tayazal! - Exclamaba cada mañana Piedra Luna. Muy cerca del arrecife en donde vivía. De su voz angelical brotaban versos hermosos, dedicados al mar, ya que sus colores la llenaban de inspiración.

Desde pequeña su sueño fue conocer el mar. Por eso estudió por años el océano desde el ser más diminuto, hasta la criatura más grande, hasta que lo conoció. Y es que además, sus sueños comunican presagios, que interpreta su sabia abuela “Sabina”.





Una noche de mayo tuvo un sueño muy extraño, ella se encontraba en un arrecife lleno de vida, al observar el atardecer se aproximaba un velero con la vela extendida, su llegada estaba cada vez más y más cerca, en él se veía a un chico con una mirada profunda, el aura del chico irradiaba amor y paz.

Se comunicaron sin decir una palabra, sus ojos lo decían todo y fue así como emprendieron un viaje alrededor del mundo.

Al día siguiente se lo contó a Sabina y ella le dijo que se avecinaba una persona con la que uniría su camino y que juntos cambiarían el destino del planeta.

CAPÍTULO IV

“LA UNIÓN DE DOS MUNDOS”

Era solsticio de verano, el día más largo del año, el sol se ocultaba a eso de las ocho de la noche y era una gran celebración.

A Piedra Luna le gustaba danzar, expresar amor con cada movimiento, el ritmo del tambor coincidía con el ritmo de su corazón. Por otro lado, justo ese mismo día iniciaba la temporada de la bioluminiscencia. A la media noche ella estaba observando los destellos en el mar con sus pies dentro del agua, cuando escuchó unos pasos que se aproximaban cada vez más y más, al voltear a ver, vio un chico. No le dio miedo, le transmitía paz, sus ojos se cruzaron y él la saludó:





-¡Hola!- dijo el Gran Ónix.

-¡Hola!- respondió fascinada Piedra Luna.

Sorprendida de que otra persona en el mundo sintiera fascinación por ese fenómeno de luces diminutas en el mar.

El destino los unió... para siempre. Se hicieron muy amigos, ya que ambos disfrutaban la pasión por el mar y sus criaturas. Buceaban, nadaban y compartían. El amor surgió entre ellos y emprendieron un viaje por el mundo para conocer los mares que están alrededor del planeta tierra.



CAPÍTULO V

“LA ISLA DE LA MUERTE”

Como era de esperarse, tanto él como ella compartían el deseo de proteger el planeta. En sus viajes en un velero por los siete mares comenzaron a ver algo que nunca antes habían visto: ballenas, tortugas, delfines y otras especies marinas que estaban por fallecer o muertos.

No entendían la razón, en el fondo de sus corazones esperaban que los humanos no fueran los causantes de esto. Continuaron su viaje, navegaron días y noches, y siguieron viendo muchas criaturas marinas morir. Su corazón lloraba de tristeza, pero ellos estaban decididos a encontrar la razón.





Veo tierra –exclamó Piedra Luna.

¡Pero según el mapa ahí no tendría que haber tierra! – Respondió el Gran Ónix.

Al acercarse más se encontraron con algo que nunca hubieran querido ver, era una isla de un material extraño, era algo terrible: grandes cantidades de desechos producidos por los humanos en su mayoría, era plástico.

Piedra Luna cayó de rodillas y el Gran Ónix empezó a llorar desconsoladamente. ¡No lo puedo creer, hasta donde ha llegado el egoísmo de los humanos! – Expresaron ambos.

Tiene que haber una solución, tienen que haber más personas que al igual que nosotros quieran ayudar, dijeron.





CAPÍTULO VI

“EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA”

Mientras tanto en otras partes del mundo empezaban a aparecer personas que se daban cuenta de la magnitud del problema, a lo que se le llama “El despertar de la conciencia”, tenían los mismos intereses y sentimientos de Piedra Luna y el Gran Ónix.

Eran Jóvenes y en su gran ímpetu por salvar a la madre tierra, se les conoció como los “Herederos del Planeta”, estaban dispersados alrededor del mundo.

La bondad, el amor al prójimo y a la naturaleza los invadía y eso muy pronto uniría sus destinos. El problema está en todos lados, en la parte más alta del mundo, como en la parte más profunda del mar. La contaminación ha llegado a lugares inimaginables, decían.



-¡Esto es un caos! exclamaban los abuelos.
-¿Qué les quedará a nuestros nietos?
-Ya hay personas y animales muertos.
-El celeste del mar se ha convertido en un gris cenizo.

Pero poco a poco el mensaje se está esparciendo, ya se están uniendo más personas que se desean unir para detener esta catástrofe mundial.

Se empezó a difundir la noticia de que habría una reunión para los que se consideraran salvadores del planeta. La reunión iba a ser en un país de cada continente. Casualmente cada uno de los salvadores del planeta contaba con el mismo espíritu del Gran Ónix y de Piedra Luna.



CAPÍTULO VII

“LOS ENEMIGOS DE LA EXISTENCIA”

Eran seres malignos, su corazón estaba sucio, su ambición, soberbia y egoísmo había llenado sus corazones.





La codicia, el dinero, la comodidad y la pereza había invadido cada una de sus células. Esas criaturas solo ansiaban dinero y poder, creado a expensas de la frágil madre tierra, destruyeron bosques tropicales, mataron animales, contaminaban el agua con químicos y plástico.

Crearon consumidores, esclavos del sistema, era gente sin corazón y sin sentimientos. Destruyeron todo a su paso.

Pero entre tanta oscuridad existía esperanza, personas de buen corazón que creían que su ambición, soberbia y pereza se podía convertir en bondad y agradecimiento para la madre tierra. ¡Ojalá abran los ojos antes de que sea demasiado tarde!, exclamaban.



¡Todos, absolutamente todos están muriendo!

¿Es el apocalipsis acaso?

Mientras tanto, empezaban a ocurrir día a día una serie de eventos desafortunados, enfermedades, hambruna, enfermedades nunca antes vistas, muertes masivas, guerras por recursos naturales y muchos, muchos desastres naturales.



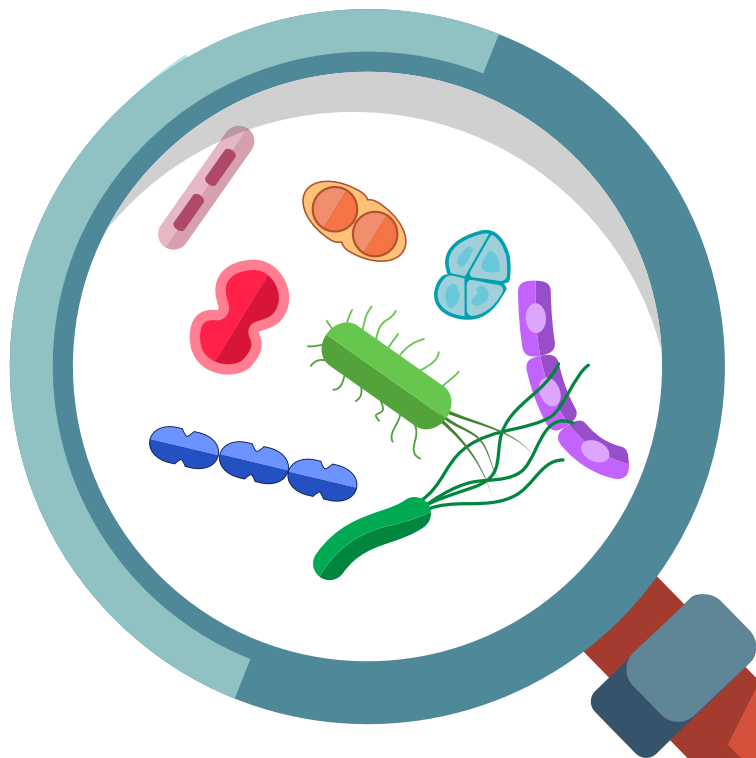


CAPÍTULO VIII

“EL PODER CURATIVO DE LA NATURALEZA”

Mientras algunos destruyen, matan y ansían poder, el planeta tierra está muriendo. Es casi el año 2050, ya casi no se ve la luz del sol, el cielo tiene una coloración un tanto roja, ya no hay lluvias de agua, sino que ahora son lluvias ácidas, las mujeres ya no pueden tener hijos, el planeta está muriendo.

Detrás de las montañas vive el Gran Ónix y Piedra Luna, sus años de navegar ahora ya no existen, ya que el océano se unió con la tierra, inmensas islas de basura se conectaron con las orillas de cada continente.



Todo se acaba y sólo Piedra Luna y el Gran Ónix y quienes buscaban el bien, el cambio y salvar al mundo han sobrevivido a la muerte lenta y agonizante del planeta.

Siguen luchando, cada quien en su continente está creando una solución. Por dicha aún existen algunos santuarios naturales, en los que hay vida, pero es un secreto, ya que existen seres humanos sin conciencia, que pueden destruirlos.

Piedra Luna y el Gran Ónix se están acercando poco a poco a la solución, están estudiando parásitos que “comen plástico”.



La naturaleza es tan sabia, que ha empezado a adaptarse y ciertos humanos lograron otros esfuerzos, recicladoras a base de rayos ultravioleta que procesan extensas cantidades de plástico para producir viviendas para sobrevivientes y carreteras.

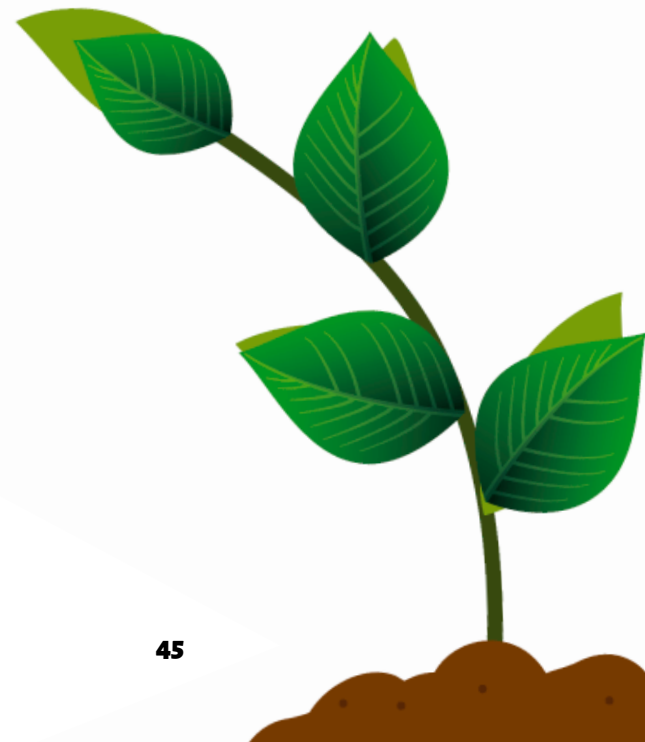
Al cabo de muchos meses los guardianes de la tierra comenzaron a salir de sus santuarios para crear conciencia entre los últimos sobrevivientes.

Piedra Luna y el Gran Ónix empezaron a expandir el mensaje con amor, Si, aquel amor que irradiaban por la tierra, empezó a contagiarse de humano en humano, y como era de esperarse ocurrió el “despertar de la conciencia”, fue como si se les cayera una venda de los ojos, lograron comprender el daño que ellos y sus generaciones pasadas causaron y casi acaban con el planeta.

Comenzó la depuración de contaminantes en el agua y aire, el reciclaje, energías limpias, tardaron muchos años en extraer el plástico del mar, y poco a poco los santuarios de la naturaleza empezaron a reclamar el espacio que le correspondía a cada microorganismo y animales más grandes, el planeta de nuevo estaba respirando.



El sueño de Piedra Luna y el Gran Ónix se había cumplido, con los herederos del planeta ya formados y sin desistir por el cambio, cada año se miraba una nueva especie recobrar vida.



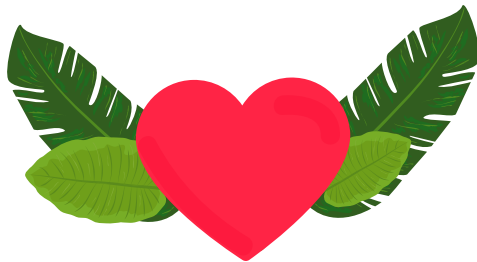
CAPÍTULO IX

“LAS ENSEÑANZAS DE PIEDRA LUNA Y EL GRAN ÓNIX”

Es el año 2100, Piedra Luna y el Gran Ónix están dando sus últimos respiros. Están juntos, abrazados, hablando de su gran amor, de sus viajes por el mundo, su pasión por la naturaleza que los hizo luchar hasta el final por crear conciencia. Sus logros en una nueva generación de humanos, en su alma reina la satisfacción de haber logrado un “despertar de la conciencia”.



Si bien su cuerpo físico está por desaparecer, su legado perdurará por siglos, dejaron una nueva generación de humanos a los que les interesa el amor al prójimo y a la naturaleza, son uno mismo y la verdad se encuentra en eso.



Es el año 2200 y cada humano en cada rincón del planeta vive en perfecto equilibrio y armonía con la naturaleza, donde cada ser respeta a nuestra madre tierra. Reinó el amor y el legado que dejó Piedra Luna y el Gran Ónix, y ahora el mar es el mayor santuario de color azul del mundo.



